



LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL ESPACIO: ENTRE *DONES* Y *CAPITALISMOS* EN CHOLULA, PUEBLA

Sebastián Licona Gámez

Mexicano. seblic95@gmail.com

Posgrado en Ciencias Antropológicas. Departamento de Antropología Social
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa

RESUMEN

Este trabajo analiza la disputa, negociación e intercambio social por el *espacio público* en San Pedro Cholula, Puebla producto de la confluencia tensiva de diversas *racionalidades, instituciones y narrativas* expresadas en *apropiaciones* socioespaciales que diversos grupos humanos realizan sobre el mismo, que legitiman y reproducen el uso socioeconómico del espacio, del que se sostienen diversos proyectos de subsistencia social que, con un enfoque etnográfico, se busca contribuir a la discusión antropológica sobre las configuraciones *híbridas* entre economías *capitalistas* globales y economías de *don* locales contemporáneas. Palabras clave: Capitalismos y dones, conflicto, espacio público, antropología económica, San Pedro Cholula, Puebla.

THE POLITICAL ECONOMY OF SPACE: BETWEEN GIFTS AND CAPITALISMS IN CHOLULA, PUEBLA

ABSTRACT

The current work analyzes the dispute, negotiation and social exchange for public space on San Pedro Cholula Puebla, as a product of the tense confluence of several rationalities, institutions and narratives expressed in socio-spatial appropriations that heterogeneous human groups carry out about it. In order to legitimize and reproduce the socio-economic use of space, which hold various social subsistence that with an ethnographic approach intend to contribute to the anthropological discussion on the hybrid configurations between global capitalist economies and contemporary local gift economies.

Keywords: Capitalisms and gifts, conflict, public space, economic anthropology, San Pedro Cholula, Puebla.



INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza la disputa, negociación e intercambio social por el espacio público en San Pedro Cholula (Puebla) producto de la confluencia tensiva de diversas racionalidades, instituciones y narrativas expresadas en apropiaciones socioespaciales que diversos grupos humanos realizan sobre el mismo, que legitiman y reproducen un uso socioeconómico del espacio, del que se sostienen diversos proyectos de subsistencia social que, con un enfoque etnográfico, se busca contribuir a la discusión antropológica sobre las configuraciones híbridas entre economías capitalistas globales y economías de *don* locales contemporáneas. Metodológicamente este trabajo se sustenta desde la antropología económica sustantiva y la antropología del espacio con un enfoque etnográfico, basado en la recolección de datos cualitativos, de la participación del etnógrafo al momento que los fenómenos sociales toman práctica. De esta manera, nuestro horizonte investigativo buscó construir un marco heurístico que explicará e interpretará los entrelaces de los comportamientos económicos con los fenómenos culturales de heterogéneos agentes a partir del análisis de tres categorías: racionalidades, instituciones y narrativas, cimentadas en teoría antropológica y contrastadas etnográficamente con trabajo de campo en torno a la disputa espacial por el Santuario de los Remedios en Cholula, Puebla durante los años que van de 2014 a 2019.

Se realizó trabajo de campo en el marco de los conflictos territoriales causados por el proyecto *Parque de las Siete Culturas. Rescate y Dignificación del Entorno de la Zona Arqueológica* (2014) impulsado por la administración del gobierno de Rafael Moreno Valle. Asistimos participativamente a las manifestaciones y asambleas organizadas por los agentes en confrontación, como la procesión de *Rogación* celebrada durante 2014 que reunió aproximadamente a 500 habitantes oriundos de los barrios de San Pedro y San Andrés Cholula contra las expropiaciones de terrenos aledaños a la pirámide. Asimismo, realizamos entrevistas estructuradas e informales con autoridades municipales, mayordomos, *hijos de barrio*, organizaciones activistas (*Cholula viva y digna*) etc. a fin de reconocer las diversas perspectivas y narrativas del conflicto. También se efectuó un ejercicio cartográfico del área estudiada, al realizar recorridos itinerantes para registrar los principales focos de incidencia económica (plazas, mercados-tianguis, agencias, hoteles, iglesias, negocios, etc.) y las transformaciones del espacio público. Igualmente, la observación participante se priorizó al acudir durante varios años (2016-2019) a las fiestas patronales, cambios de mayordomía, ferias regionales, días de tianguis etc. que permitieron profundizar en las lógicas e instituciones socioculturales de los grupos sociales participantes, donde el encuentro “cara a cara” y el intercambio de capitales culturales con los consultados se destacó, todo esto conformó el corpus etnográfico-metodológico del presente artículo.

Teóricamente planteamos que el espacio es un recurso económico multi-producido (H. Lefebvre, 2013), un bien social disputado por el valor social asignado, coadyuvante en la creación de heterogéneos circuitos económicos de mercado, empleos, consumo, rentabilidades, negocios turísticos, patrimonios, santuarios, etc. La pertinencia del estudio de campo en Cholula, yace en analizar al espacio como un producto económico mediado por lógicas diversas (racionalidades), sedimentos socioculturales (instituciones) y significaciones (narrativas) cuya apropiación es vital para la manutención simbólico-material de diversos modelos económicos de vida y cuyo conflicto-intercambio dinamiza las labores económicas de heterogéneos grupos humanos, produciendo *economías híbridas*, una forma



de economía política del espacio, cuyo estudio aporta a la comprensión de las nuevas configuraciones socioeconómicas en los *pueblos urbanos* del país.

Este texto se estructura en cuatro partes. La primera está dedicada a la reflexión conceptual sobre el papel socioeconómico que desempeñan *instituciones, narrativas y racionalidades* socioculturales en el quehacer económico entre heterogéneas sociedades. El segundo, busca caracterizar al espacio como una dimensión social multi-producida y disputada por variados actores y sectores, donde sobresalen las múltiples formas de construirlo como bien económico, con significaciones y apropiaciones (valores) que expresan intereses y necesidades sociales diferenciadas. La tercera, se aproxima a la disputa económica-política por el espacio público en el municipio de San Pedro Cholula (El santuario de los Remedios) cuyo conflicto espacial potencia la hibridización de racionalidades, instituciones y narrativas económicas capitalistas y de *don*. Por último, una reflexión final de la necesaria apertura interpretativa de la antropología sobre las configuraciones interculturales locales de la economía en el espacio, donde sobresale su carácter fusionado.

LA ECONOMÍA: ENTRE INSTITUCIONES, RACIONALIDADES Y NARRATIVAS

¿Por qué en el mundo *intercultural* contemporáneo, individuos, grupos y naciones realizan prácticas económicas tan diferenciadas? Por ejemplo: ¿Por qué algunos países capitalistas adoptan la circulación legal del *bitcoin* y otros la rechazan? ¿Por qué el gobierno de México optó por la construcción de refinerías y otros por supuestas “energías limpias”? ¿Qué *racionalidad* hay para que un campesino prefiera ceder su tierra para uso comunitario del pueblo en vez de venderla a una transnacional?, ¿Por qué un individuo con deudas en el banco gasta dinero en viajes costosos para sus hijos y otros prefieren el ahorro y viajes locales recortando gastos? etc.

Por consiguiente, la dimensión económica no se define por un campo de acción humana homogénea, incluso en aquellos espacios donde pareciera que existe cierta homogeneidad como en las plataformas digitales, al ser modelos de negocios-financieros capitalistas de alcance global extractores de datos como valor, (Srnicek, 2018) se producen las más diversas prácticas digitales-económicas: las de *don*¹, la creación de bienes *comunes de conocimiento*, contiendas por prestigio, comercio electrónico, *falsos dones* (economía de carnada), rentismo, explotación, etc. (Reygadas, 2018, p.71).

Por lo anterior, adoptamos el enfoque de la antropología económica sustantiva (K. Polanyi, Marshall Sahlins, Robbins Burling, Igor Kopytoff) que entiende lo “económico” desde sus propias configuraciones socioculturales; la economía se halla regulada, más no determinada, por reglas fundamentalmente sociales y culturales, que poseen una identidad propia dependiendo del grupo, sociedad o agente social. Nuestra orientación teórica encuentra poco útil restringir el alcance de lo económico exclusivamente a las relaciones sociales que participan en la producción y reproducción de vida material, en su lugar vislumbramos la idea de que: “en las poblaciones humanas, las relaciones materiales (económicas) no pueden separarse teóricamente de sus expresiones culturales que, a su vez, son producidas y toman cuerpo materialmente” (Narotzky, 2004, p.21).

¹ Los *dones* se caracterizan por el otorgamiento de un bien o un servicio en forma de regalo, sin que se demande un pago a cambio. En una transacción comercial, se espera un pago de acuerdo con los términos convenidos” (Reygadas, 2017, p.5).



Por tanto, la propuesta antropológica de concebir el mundo de las prácticas económicas se define por: a) *racionalidad(es)* como construcciones entre los medios-fines, maximización de benéficos, economización de recursos, etc. según las metas e intereses (políticos, religiosos, parentales, etc.) que los mismos sujetos y grupos determinan en sus modos de vida. b) *procesos institucionalizados* donde intervienen los contextos socioculturales de las sociedades en las prácticas económicas y éstas, de igual manera, se incrusta en la cultura; y c) por la utilización de *narrativas* con las cuales justifican y dotan de sentido simbólico a esas prácticas.

¿Racionalidad o racionalidades?

En cuanto a la noción de racionalidad, ha sido desarrollada ampliamente por las teorías económicas. El principio de racionalidad económica suele concebirse como una determinada forma de actuar en la que el individuo/grupo toma la mejor decisión dentro del conjunto de decisiones posibles. Las posibilidades que se pueden enfrentar dependen de los obstáculos, limitaciones y restricciones existentes, que pueden afectar al conjunto de las decisiones, así como las consecuencias de estas. (Streb, 1998, p.19). Adam Smith (1776) advertía a mediados del siglo XVIII, sobre la potencia social que implica la racionalización de recursos económicos y caracterizaba al ser humano como un ser racional y egoísta en las mediaciones de su subsistencia:

Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones [...] pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios” (Smith, lib. I, cap. II, p.17).

De este párrafo se deduce que existe un principio de racionalidad económica que considera que los sujetos actúan de manera “egoísta” y toman decisiones en procurar el máximo ingreso posible. También se infiere que existe una sola racionalidad homogénea en el actuar económico humano, independientemente de las diferencias socioculturales entre individuos y sociedades. Fue a partir de Adam Smith que en los últimos 140 años la Economía como disciplina desarrolló un marco conceptual elaborado y formalizado sobre la *decisión racional* que dilucidó al ser humano como un *homo economicus*, quien es movido únicamente por motivos utilitarios. Este paradigma concibe que en la acción racional los sujetos económicos que expresan un conjunto de preferencias consistentes y diferenciadas suponen ordenamientos subjetivos, efecto de factores psicológicos, biológicos y culturales, por lo que se les considera exógenas, externas o ajenas, tomadas en cuenta solo como un dato extraeconómico. Así, los agentes, sean consumidores, trabajadores, empresas o algún otro tipo de actor, se supone persiguen (de manera racional) su propio interés, tratando de maximizar su utilidad o bienestar subjetivo, y para ello tantean los costos-beneficios de diferentes opciones disponibles, a fin de tomar sus decisiones según principios racionales y utilitarios, siguiendo sus propias preferencias (Maletta, 2010, p.10-11).

Sin embargo, aquí cabe preguntarse ¿es el orden cultural exógeno a la práctica económica? ¿todos los individuos y sociedades tienden “egoístamente” a racionalizar sus recursos de formas relativamente homogéneas? De ahí la discrepancia de K. Polanyi con la teoría



económica neoclásica, al argumentar que los principios de racionalidad² (economía formal) no concuerdan con los actos económicos de otras sociedades llamadas primitivas. Polanyi fue más lejos, sugirió que la supuesta racionalidad no se expresa en sociedades no occidentales, en comunidades que carecen de sistemas de mercado y precios. Al respecto anota:

El significado formal implica un conjunto de reglas relativas a la elección entre los usos alternativos de los medios insuficientes [...] la subsistencia humana puede implicar o no implicar la necesidad de elección, y si hay elección, no necesariamente tiene que deberse al efecto limitador de la «escasez» de los medios” (Polanyi, 1976, p.156).

Entonces, el modelo clásico de racionalidad supone un actuar económico unificado, definido por reglas o modelos determinados en relación a la escasez de recursos. Sin embargo, consideramos al igual que Polanyi, no existe un concepto de *racionalidad* homogénea que establezca un actuar general económico de individuos y grupos, diferimos de él, en el sentido de que puede presentarse la racionalidad económica en todas las sociedades por su condición heterogénea. Es necesario reformular la noción formal de *racionalidad* y pensar en *racionalidades* o lógicas económicas diversas. Esta idea la anota Robbins Burling, al argumentar que los individuos y grupos en una sociedad, construyen en realidad elecciones diferenciadas guiadas por disímiles metas y fines, como refiere:

Es posible observar a la sociedad como una colección de individuos que hacen elecciones, cuya misma acción implica una selección consciente o inconsciente entre medios alternativos para fines alternativos. Los fines son las metas del individuo coloreadas por los valores de su sociedad hacia las cuales intenta avanzar. Aquí pueden incluirse el prestigio, el amor, el ocio e incluso el dinero. Los medios son las capacidades técnicas y el conocimiento a su disposición [...] No hay técnicas específicamente económicas ni metas económicas. Lo económico es únicamente la relación entre fines y medios, la manera en que un individuo manipula sus recursos técnicos para conseguir sus objetivos (Robbins Burling, 1976, p.115).

En la interpretación de Burling, tanto los fines como los medios pueden ser distintos en otra sociedad que en la nuestra porque: “la gente trabaja y trata de conseguir sus metas. Quieren más comida, o más prestigio, o más mujeres, y evidentemente trabajan para conseguir estos objetivos” (Robbins Burling, 1976, p.115). Por lo que el análisis tendría que delimitarse en examinar la adopción de elecciones y racionalidades, incluso en sociedades donde pueden estar ausentes la moneda y los mercados formadores de precios. No se puede defender que la “economización”, solo vislumbra la elección y la racionalidad como actos de cálculo cuidadoso, que sólo siguen determinadas reglas y condiciones generales, además de que solo puede estar presente y mediado en sociedades donde existen entramados institucionales que ayuda a tomar algunas decisiones economizadoras (el mercado): “Presumiblemente, los primitivos no son ni más ni menos racionales que nosotros, aunque pueden utilizar distintas instituciones a través de las cuales manifestar su racionalidad” (Robbins Burling, 1976, p.116).

² Para K. Polanyi los principios de racionalidad económica circunscriben el significado *formal* de económico que “deriva del carácter lógico de la relación medios-fines, tal como aparece en palabras como «económico» (barato) o «economizar» (ahorrar). Se refiere a la concreta situación de elegir, especialmente a la elección entre los distintos usos de los medios que provoca la insuficiencia de estos medios” (Polanyi, 1976, p.155).



Esta idea la podemos traducir en la siguiente afirmación: en toda sociedad existe el factor de la *racionalización* de recursos que involucra elecciones, maximización de recursos, medios-fines, intereses etc. No existe una sola manera racional de hacer economía, lo que prevalece son múltiples racionalidades-lógicas económicas-culturales multi variables. Así, por ejemplo, es posible comprender, qué en un mismo pueblo, algunos habitantes, consideran más beneficio talar un monte y vender la madera a corto plazo y diferente a otros sujetos que piensan que la reforestación trae más beneficios a largo plazo. Asimismo, es posible entender las razones de pueblos indígenas, que comparten un territorio, deciden oponerse a la construcción del Tren Maya por miedo a la deforestación y otros pueblos permiten la mega obra razonando sobre los posibles empleos que traería. En ambos casos sus lógicas y elecciones varían dependiendo de las metas que establezcan. Por lo que la racionalidad de recursos económicos se expresa de forma heterogénea.

Las instituciones y la economía

En segundo lugar, rescatamos la propuesta de Polanyi de entender que todo proceso económico es un proceso institucionalizado, es decir, incrustado en las características socioculturales de la sociedad que lo ejecuta. De esta manera, las racionalidades de diversos grupos humanos están mediadas por instituciones: por aparatos sociales que influyen el comportamiento económico de heterogéneos sujetos y grupos en una sociedad, así lo refiere Polanyi:

“La economía humana, pues, está incrustada y enredada en instituciones económicas y no económicas. La inclusión de lo no económico es vital. Pues la religión o el gobierno pueden ser tan importantes para la estructura y el funcionamiento de la economía como las instituciones monetarias o la disponibilidad de herramientas y máquinas que aligeren el trabajo de la mano de obra” (Polanyi, 1976, p.6).

Las instituciones socioculturales norman los actos económicos de los sujetos, por ejemplo, un campesino no puede vender libremente su tierra porque está condicionada por el uso comunal del ejido y el sistema de cargos de su pueblo; un candidato político está obligado por su partido a ofrecer clientelismos a sus simpatizantes a cambio del voto; un tianguista no puede regatear en el *Walmart* de Polanco porque éste tiene institucionalizada la prohibición de alterar el precio de bienes, incluso la hegemonía del dinero como única forma de cambio está respaldada por instituciones sociales que norman su uso; por lo que no se puede entrar al centro comercial *Angelópolis* y esperar cambiar una vaca por una televisión, cosa que si podría ocurrir en algún tianguis de la región de Cholula o incluso en un tianguis de “segunda mano”, donde el regateo y trueque están permitidos por su institución, etc.

La importancia de la institucionalización en el proceso económico es ordenar y producir cierta estabilidad en los actos; crear estructuras con funciones determinadas dentro de una misma sociedad, dice Polanyi, “La institucionalización del proceso económico dota al proceso de unidad y estabilidad; crea una estructura con una función determinada en la sociedad; traslada el lugar del proceso en la sociedad, añadiendo de este modo significación a su historia; centra el interés en los valores, los motivos y la política. (Polanyi, 1976, p.6).

Una advertencia similar la encontramos en la noción de *economía moral* de James C. Scott. (1976) que concibe la economía imbricada o subsumida en universos morales en el que ocupan un lugar central nociones como la justicia y la equidad. Scott fundamenta etnográficamente su tesis el estado malayo de Kedah. Allí, analiza la función redistributiva de las instituciones tradicionales campesinas y sustenta que las pautas de reciprocidad y el



derecho a la subsistencia son componentes morales genuinos de la cultura campesina (Scott, 1976). De esta manera, instituciones tradicionales campesinas como la ayuda mutua, la relación patrón-cliente o el uso comunal de la tierra están fundamentadas por normas morales, éticas y “valores costumbristas” que permiten un equilibrio colectivo e impiden la acumulación de recursos por parte de una minoría (Molina y Valenzuela, 2006, p.118). En México, caso concreto es el del sistema de cargos que funciona como mecanismo nivelador, puesto que su sistema religioso aseguraba que se mantuviera el equilibrio económico de la comunidad: “la participación de los gastos de orden religioso absorbía anualmente cantidades considerables de mercancías y dinero. Al liquidar los excedentes, transforma a los hombres ricos en pobres en el sentido material, pero les da una experiencia sagrada” (Korsbaek, 1995, p.178) de esta forma se nivelan las diferencias de riqueza e impide la acumulación excesiva de clase basadas en la riqueza.

Por consiguiente, es muy importante considerar el factor cultural en las acciones económicas. Por ejemplo, la construcción social del valor³ en los recursos es influido por creencias, cosmovisiones y significaciones. Así, para un *mayordomo* en Cholula puede ser más valioso económicamente atender a su Santo Patrono, para que éste lo cuide y lo auxilie en cualquier adversidad (además de poder aumentar su estatus frente al barrio), que invertir en bienes raíces o un seguro de vida. Igualmente, para un campesino de la región de Tehuacán, el *maíz* no es equiparable en valor con la moneda nacional, porque es *sagrado*, etc.

Por ende, un análisis de las prácticas económicas que no toma en cuenta la *incrustación cultural* no penetra ni vislumbra holísticamente la complejidad sociocultural de los actos económicos en heterogéneas sociedades. Ya lo decía Marshall Sahlins (1988):

“En contraposición con todos esos géneros y especies de razón práctica [...] la razón simbólica o significativa. Adopta como cualidad distintiva del hombre no el hecho de que deba vivir en un mundo material, circunstancia que comparte con todos los demás organismos, sino el que lo haga según un esquema significativo concebido por él mismo, de lo que sólo la humanidad es capaz” (Sahlins, 1988, p.9)

En general la cultura delimita campos de acción económicos, complementa y da coherencia a las racionalidades individuales y colectivas. Funda estructuras con sentidos y significaciones distintas. Por eso, un recurso económico como el *espacio* (una iglesia, una plaza, un edificio, etc.) puede ser aprovechado económicamente de forma diversa, sus apropiaciones- significaciones culturales cambian según grupos, temporalidades e intereses. Para unos, el espacio es un santuario, para otros patrimonio y otros más le asignan la connotación de bien turístico. Con la significación cultural cambia la acción económica, se transfigura y delimita campos de operación multidimensionales. En este sentido, pienso que las instituciones y el factor cultural necesariamente se incrustan y se observa que, en un

³ Igor Kopytoff advierte que intentar encontrar equivalentes de *valor* de bienes en diversas sociedades vía el argumento mercantil puede dificultar la interpretación “En la medida en que la mercantilización vuelve homogéneo al valor, mientras que la esencia de la cultura es la discriminación, la mercantilización excesiva resulta anticultural; asunto que muchos han percibido de este modo. Y si, como Durkheim (1986; publicación original, 1912) lo advirtió, las sociedades necesitan colocar aparte cierta porción de su entorno, clasificándola como "sagrada" (Kopytoff, p.1986, p.99), la singularización es un medio para lograr ese fin” la cultura como mediadora de los *valores*.



mismo recurso económico, como el *espacio*, coexisten y se combinan varias lógicas mercantiles-capitalistas, socializantes o de *don*, relacionándose para dinamizar la economía.

Las narrativas: significación de la economía

Respecto al tercer elemento (las narrativas) retomamos los postulados de F. Pasquale (2017), sobre el rol que desempeñan las narrativas en el pensamiento económico social. Las narrativas pueden transfigurarse en construcciones sociales que justifican, dan *sentido* y significación a las prácticas económicas. Por ejemplo, empresas transnacionales, Hoteles turísticos, gobiernos municipales, compañías de plataforma (Uber) etc. crean *historias*, discursos y *relatos* sobre los grandes beneficios económicos que dan a la población: “el turismo crea empleo”; “En Uber, promovemos mercados de bajo costo, libres y equitativos para nuestros usuarios”; “con la construcción del tren turístico promovemos la modernización de San Pedro Cholula”, etc. Las narrativas pueden ser dispositivos de significación y herramientas políticas que promuevan ciertos actos económicos sobre otros, como sustenta Pasquale:

When presenting or framing their work, neoliberal economists tend to tell stories about supply and demand, unintended consequences, and transaction costs in order to justify certain policy positions. These stories often make sense, and warn policymakers against simplistic solutionism. For example, in the case of platform capitalism, a neoliberal economic account tends to praise firms like Uber, Airbnb, TaskRabbit, and Postmates for promoting labor competition and improving quality, by telling a simple narrative about the incentives created by reducing transactions costs and creating more opportunities for individuals and firms to compete to provide services. (F. Pasquale, 2017, p.310)

A través de las narrativas, una corporación, un barrio, una vecindad, un negocio, un hotel, un inversionista, un arquitecto, tianguista, comerciante, etc. crean un conjunto de *historias* que dotan de sentido a sus prácticas, se imponen sobre otras, negocian, intercambian sentidos o buscan el bien común, respecto a otros grupos e individuos. Las narrativas “argumentan”, justifican el *porqué* de los actos económicos de las personas-empresas, son herramientas políticas en disputas con otros sujetos. Por ejemplo, un mismo espacio puede estar atravesado por dos narrativas, dos justificaciones políticas de porqué un grupo tiene más derecho sobre el espacio sobre otro grupo. Sobre ello, Pasquale también advierte que “there can be more than one side to a story” (F. Pasquale, 2017, p.311) puesto que las narrativas poseen su *contra narrativas*, normalmente elaboradas por sujetos y grupos en contraposición.

En síntesis, los proyectos y procesos económicos de diversos grupos humanos están influenciados por tres principios: institución, racionalidades y narrativas. Se expresan en diferentes modos y escalas en el mundo contemporáneo. Así entonces, ya entendemos por qué son heterogéneas las prácticas económicas, ya que no responden a un solo motivo- causa, incluso las construcciones macroeconómicas como el modelo económico capitalista, que podríamos pensarlo como homogéneas, se expresa en diferentes sistemas que observamos en distintas naciones-localidades en todo el mundo. Porque el capitalismo está incrustado e hibridizado con los contextos históricos de cada nación-localidad, se fusiona con sistemas económicos locales (sistemas de don), y con las características socioculturales de la sociedad definiendo diversos *capitalismos*, es decir, *racionalidades*, *instituciones* y *narrativas* que demarcan las acciones de los individuos dentro del modelo hegemónico. En conclusión, en



la práctica económica se hibridiza disímiles características socioculturales capitalistas y no capitalistas.

LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA DEL ESPACIO

En la práctica económica sobre los recursos intervienen tres insumos hermenéuticos propuestos: instituciones (cultura), racionalidades (lógicas) y narrativas (sentidos-justificaciones). En este sentido, el espacio como recurso económico con valor social es producido económicamente y simultáneamente expresa una lógica y un sentido social asignado. Recurrimos a la antropología del espacio, para discernir que el espacio no es sólo un bien material físico o económico sino también define una dimensión humana que es construida y dotada de diversos contenidos; por lo que caracterizamos al *espacio* como producto sociocultural multi significado que es apropiado económicamente por diversos grupos sociales, lo que explica su *economía política*, que definimos aquí como un campo social de intereses heterogéneos en disputa, según Arias-Arbeláez (2019) la sociedad hace elecciones colectivas donde los individuos tienen intereses en conflicto. Un individuo o grupo buscará influir en la elección social que refleje sus intereses (Arias-Arbeláez, 2019). Así el espacio depende de los usos, apropiaciones, significados, atributos y legitimizaciones que desarrollan los grupos humanos. Edward T. Hall (1972) ponía de manifiesto que los entornos espaciales son esencialmente dinámicos y dotados de sentido cultural por los humanos. Los espacios cambian según trayectorias históricas y civilizatorias, son interpretados y usados de maneras distintas por sujetos pertenecientes a culturas distintas. Según las culturas, cambian los espacios alrededor nuestro y la manera de percibirlos, cada ser humano vive en un mundo espacial diferente al de los demás:

Comprende manifestaciones materiales tanto como normas ocultas, interiorizadas, que rigen el comportamiento cuando el hombre se mueve sobre la tierra. Los edificios son una expresión de pautas de caracteres fijos, pero los edificios se agrupan de modos característicos y están divididos interiormente según normas o diseños culturalmente determinados. La disposición de aldeas, villas y ciudades y del campo entre ellas no es casual, sino que sigue un plan, que cambia según el tiempo y la civilización (Hall, 1972, p.127).

Igualmente, se torna más significativa la aportación de H. Lefebvre (2013) que evidencia ampliamente el carácter sociocultural del espacio al proponerlo como una *producción*. La noción de producir/producción deriva en la reflexión de Lefebvre a partir de la noción Marxista. El acto de producción implica aquí concebir que:

“En la aceptación amplia, los hombres, en tanto seres sociales producen su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido [...] la producción en un sentido lato comprende pues una multiplicidad de obras y formas diversas” (H. Lefebvre, 2013, p.125).

El ser humano es un *productor*, elabora *productos* que delimitan diversas formas de existir en el mundo, formas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, económicas, filosóficas, parentales, ideológicas, identitarias, espaciales, etc. Pensar el espacio como producto social es la sugerencia del pensador francés. Dice que cada objeto de la naturaleza en el espacio se transforma en símbolo, solo se considera como la materia prima sobre la que operan fuerzas productivas de las diferentes sociedades para forjar su espacio. (H. Lefebvre, 2013, p.90).



Asimismo, resalta la existencia de modos de producción del espacio. Cada sociedad, sector o grupo social posee una manera de producirse espacialmente interrelacionando dimensiones sociales (ideológicas, religiosas, cosmovisivas, políticas, etc.) que se objetivan en el espacio. Por ejemplo, las ciudades griegas de la antigüedad no pueden concebirse como una constelación de gentes y cosas *en el espacio*, sino poseían su propia práctica espacial, forjaron su propio espacio. Un tipo de producción espacial para sus sociedades y viceversa (Lefebvre, 2013, p.90).

De esta manera, y tomando en consideración el actual contexto intercultural, el conflicto y la disputa social por el espacio público es resultado del encuentro de variados modos de producción. La confluencia diversa-diferenciada de formas económicas en el espacio, según racionalidades, instituciones y narrativas, manifiestan formas concretas de actuar y aprovecharlo como recurso económico. También puede negociarse o intercambiarse a partir de su economía política. Por ejemplo, un espacio público como la *plaza central* de una ciudad se manifiestan modos económicos de producirlo: puede ser aprovechado como recurso turístico por hoteles y al mismo tiempo como tianguis de comercio popular de trueque. Algunos grupos podrían pelearse la plaza, otros negociar fronteras o incluso podrían complementarse, al utilizar al sitio de trueque como atractivo turístico, etc. La idea es que el espacio articula las economías políticas de su producción. El modo de producción capitalista con el modo producción no capitalista-tradicional, con relaciones dominantes y resistencias entre ellos. (Meillassoux, 1975).

DISPUTA SOCIAL POR EL ESPACIO EN SAN PEDRO CHOLULA

En la economía política del espacio entonces se manifiestan diversas maneras de producirlo, que pueden potenciar la disputa, la negociación, intercambio e hibridización de su utilidad económica según la confluencia de instituciones, racionalidades y narrativas de heterogéneos grupos humanos que actúen en él. A continuación, se presentan algunos ejemplos etnográficos de la economía política del espacio en San Pedro Cholula, donde se evidencia la multiplicidad de sus formas económicas, apropiaciones socioespaciales y donde confluyen modelos económicos capitalistas-mercantiles y socializantes-*don*.

Breve contexto de Cholula

Como parte del contexto intercultural del país, la ciudad Cholula delimita un escenario social que hibridiza tradiciones culturales heterogéneas a nivel regional, en especial aquellas enmarcadas dentro de las dinámicas socio-religiosas y económicas propias de habitantes de los barrios *originarios* que componen a los municipios de San Pedro y San Andrés Cholula y los constructos humanos importados de la sociedad global y urbana producto de su conurbación con la ciudad de Puebla.

Los diversos grupos humanos que se movilizan por la localidad, confluyen, chocan y fusionan sus capitales culturales urbanos y tradicionales, fenómeno visible en los barrios oriundos, además de los pueblos, municipios y juntas auxiliares de la comarca, que expresan prácticas y actividades matizadas como continuidades mesoamericanas-prehispánicas, subdivididas en los sistemas de cargos, instituciones socio-religiosas barriales y en la actividad socio-económica rural-campesina que, pese a su mezcla, delimitan territorios, espacios y campos de acción cultural frente aquellas dinámicas globalizadas y urbanas.

Hoy en día, Cholula es foco de inversión extranjera, intervención estatal para su modernización, residencia habitacional de pobladores no oriundos, los llamados *avecindados*



producto de la conurbación, y zona turística visitada anualmente. Pese a ello, son los ciclos festivos, las procesiones, el comercio campesino subregional, los tianguis y mercados, el sistema de cargos y el parentesco barrial y campesino los elementos estructurales de la reformulación urbana territorial de los habitantes oriundos según sus propios constructos socioculturales.

En la actualidad, los municipios de San Pedro y San Andrés Cholula que conforman un área urbana presentan los rasgos de la globalización, la inserción de dinámicas urbanas y la presencia de grupos humanos que no comparten el entramado de los barrios, ejemplo de ello, son los grandes centros comerciales globales como *Angelópolis* y *Plaza San Diego*, la presencia de fraccionamientos y unidades habitacionales donde habitan los llamados “avecindados” y el auge de zonas medias conurbadas entre la sub-región de Cholula y la ciudad de Puebla, como la *Reserva Territorial Atlxcáyotl*, la *avenida Zavaleta*, *Morillotla* y la *Recta a Cholula* siendo los más afectados los actuales municipios de San Pedro y San Andrés Cholula, por ser los más próximos a la ciudad de Puebla y desempeñar fuertes papeles de inversión turística y extranjera en la región, por ello cuando uno se adentra en la ciudad pueden notarse las grandes tiendas transnacionales, agencias de autos, bancos y grandes plazas comerciales aledañas a la zona de la gran pirámide que conviven con las prácticas y las fiestas religiosas que los barrios tradicionales actuales y demás habitantes de Cholula llevan a cabo durante todo el año.

En este contexto es necesario concebir que en la disputa social por el espacio intervienen instituciones sociales (Barrios, Sistemas de Cargos, ayuntamientos, mercados,) lógicas-racionalidades (sistemas mercantiles y de don) y narrativas (religiosas, patrimoniales y turísticas) de diversos grupos humanos que se apropian de los espacios públicos como un recurso económico de valor vital.

El Santuario de los Remedios

Uno de los espacios públicos de mayor disputa en San Pedro Cholula es el área del *Santuario de los Remedios* que ha sufrido la constante presión de políticas neoliberales, que giran en torno a un constante intento del Estado de Puebla por privatizar-patrimonializar su espacio público, expresados en los discursos de “modernización” que los alcaldes y gobernadores difunden en los medios masivos de comunicación y en las campañas políticas, donde se concibe un “espacio proyectado encaminado a la mercantilización, patrimonialización y turistificación del espacio público”(Licona, 2015, p.1), que colisiona con el espacio vivido en Cholula, que expresa la cotidianidad local, dividida en barrios y pueblos.

Barrios, avecindados, gobernantes, empresarios etc., legitiman su uso diferenciado, practicándolo en modos económicos de aprovechamiento social. Por ejemplo, los sectores empresariales y secciones del gobierno municipal han encontrado en esta área *Santuario* un insumo de explotación de ingresos vía el turismo. Desde el nombramiento de la ciudad de Cholula como Pueblo Mágico en 2013, la influencia turística se exacerbó y coadyuvó a vislumbrar al conjunto de espacios públicos arqueológicos-coloniales del municipio como *bienes* de producción-consumo turístico. Un estudio preliminar realizado por el gobierno municipal de San Pedro Cholula “*INDICADORES BÁSICOS DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN CHOLULA PUEBLO MÁGICO AÑO 2019*” ejemplifica los índices de actividad, oferta y demanda turística de la zona. Aquí unas gráficas:



Tabla1: OFERTA HOTELERA EN EL ESTADO, AÑO 2019

Oferta hotelera en el Estado, año 2019

Categoría	Cholula Pueblo Mágico		Total Estado	
	Hoteles	Cuartos	Hoteles	Cuartos
Total	54	1,935	1,125	28,554
5 Estrellas	5	287	70	3,511
4 Estrellas	25	1,012	126	6,823
3 Estrellas	7	187	232	6,253
2 Estrellas	2	40	152	2,402
1 Estrella	5	41	152	2,455
Otros	10	368	393	7,110

Fuente: Secretaría de Cultura y Turismo, con datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (INEGI-DENUE)

Desde el 2017 al 2019 los ingresos vía el turismo del municipio han aumentado gradualmente, por lo que es más recurrente que se faciliten accesos de inmobiliarias-empresas en construcción de hoteles, plazas comerciales, parques, museos etc. Según los reportes del municipio, la derrama económica del “Pueblo Mágico de Cholula” durante el 2018-2019 incrementó en ingresos un 30.69% en relación con 2017. Ello significa que, se obtuvieron ganancias por 594 millones de pesos y según la narrativa del gobierno municipal “con estos resultados se fortaleció la economía de la región y se elevaron los niveles de bienestar de los poblanos”:

Tabla 2. AFLUENCIA DE VISITANTES Y OCUPACIÓN HOTELERA

Cholula	2015	2016	2017	2018	2019
Afluencia de visitantes	621,900	672,169	660,598	686,580	718,442
Turistas	279,855	302,476	297,269	308,961	323,299
Excursionistas	342,045	369,693	363,329	377,619	395,143
Gasto promedio diario	1,354.07	1,354.07	1,354.07	1,860.44	2,033.40
Turistas	984.73	984.73	984.73	1,340.44	1,513.40
Excursionistas	369.33	369.33	369.33	520.00	520.00
Estadía	1.59	1.59	1.58	1.59	1.67
Turistas	1.59	1.59	1.58	1.59	1.67
Excursionistas	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Derrama económica	425,702,786	463,832,787	454,712,330	594,241,025	615,010,601
Turistas	299,433,383	327,338,937	320,387,316	397,879,145	437,212,496
Excursionistas	126,269,403	136,493,850	134,325,014	196,361,880	177,798,105
Ocupación hotelera	49.63	49.79	50.25	49.61	52.53
Establecimientos de hospede	41	43	46	52	54
Cuartos en establecimiento:	1,231	1,626	1,702	1,791	1,935

Fuente: Secretaría de Cultura y Turismo, con datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (INEGI-DENUE)

De ahí que la renta urbana actual incrementara su valorización, producto de las inversiones en infraestructura y de la aglomeración de actividades a partir de las decisiones de localización empresariales y residenciales, la expansión inmobiliaria, la optimización de costes de movilidad y transporte, entre otros. Se evidencia que los espacios públicos tienden a ser guiados por políticas turísticas neoliberales-modernizadoras en Cholula que definen su uso mercantil-capitalista. En este contexto, el *Santuario de los Remedios* es uno de los atractivos turísticos que más vende e ingresos derrama para este sector, por ello es



constantemente intervenido y analizado como recurso para poder maximizar su tasa económica.

En contraposición a este modo de producción del espacio, resalta el comercio tianguista campesino y el proyecto de vida de los barrios *originarios*⁴ que se destaca por su vida socio religiosa-lúdica activa y por la continuidad de ciertos rasgos culturales coloniales-prehispánicos. En San Pedro Cholula, los barrios desempeñan el papel de una unidad socio-local que integra un fuerte sistema de cargos o mayordomías, formas de organización-institución social-política religiosa, encargadas de la administración de las fiestas y eventos lúdicos de las comunidades, cuya función radica en la vinculación social directa de los individuos con sus análogos, coadyuvando a la configuración identitaria comunal sustentada en la devoción a una deidad tutelar (virgen o santo patrón) que funge como representante, imagen o símbolo barrial.

En torno al Santuario de los Remedios, los barrios delimitan campos de apropiación económica diferenciados de los turísticos, y en tiempos recientes el reclamo-conflicto de los habitantes circunda en que: “no observamos en nuestras familias los beneficios del turismo” “venden nuestras iglesias como si fueran mercancías” “nuestros barrios no se venden” etc. como refiere un informante, contranarrativa económica dirigida a gobernantes y el sector empresarial.

Según los consultados y fuentes bibliográficas, históricamente el Santuario de los Remedios ha estado bajo el control religioso, económico y político popular de los barrios como bien documenta Guillermo Bonfil Batalla (1973), puesto que en este sitio es donde reside la Virgen de los Remedios, deidad protectora de sus habitantes, de extenso culto en la región; sustenta gran parte de la trama urbana actual de los barrios, conformada por la participación de sus pobladores en sistemas de cargos (mayordomías) denominadas circular que poseen los barrios una vez por año rotándose entre estos. La virgen de los Remedios condensa una cosmovisión patronal (Santos y Vírgenes) y sustenta las principales prácticas ritual-festivas del espacio público como *Santuario*.

Los usos lúdicos-religiosos de sus habitantes demarcan un campo de acción económico diferenciado, puesto que la organización inter-barrial de grandes fiestas patronales coadyuva al derrame económico local y de distribución de bienes mediante el sistema de cargos.

En promedio, un solo mayordomo de la circular puede reunir de entre 100 a 400 mil pesos para la realización de La fiesta de Remedios en este santuario, que se obtienen después de gestionar el templo durante un año de administración. El sistema de cargos de los barrios tiene la función económica de distribuir el *valor* recaudado por los mayordomos durante las fiestas. Se trata de un sistema económico de *done*s que permite el mantenimiento cohesionado del barrio, puesto que “cuando un mayordomo da al siguiente año recibe”.

La realización de fiestas también permite la activación del comercio tianguista local, se instalan ferias, mercados, negocios, etc. de los mismos pobladores que venden todo tipo de bienes alimenticios, manufacturados e industriales. Por ejemplo, durante la fiesta Mayor de la Virgen de los Remedios, celebrada la primera quincena de septiembre, el comercio festivo de los barrios recuda grandes cantidades de dinero y recursos, mismos que también son aprovechados por los sectores turísticos de la zona, ya que arriban grandes cantidades de

⁴ Los barrios componen instituciones socioculturales que regulan y dan sentido a la vida social de sus habitantes. Cada uno diferenciado por su santo patrón, los cargos propios de sus localidades y por el papel que desempeñan con relación a otros



visitantes y turistas a presenciar las fiestas. Según las estadísticas del gobierno local, la feria regional de Cholula que se realiza como parte de la festividad de los Remedios congrega entre 100 y 200 mil asistentes. Durante esta temporada, se estima que por festividad y su tiempo de duración se logran recaudar de entre 5 a 11 millones de pesos, (Indicadores básicos de la actividad turística en Cholula Pueblo Mágico, 2019).

Ingresos que los barrios logran retraer en un porcentaje elevado. Tan solo el barrio de San Cristobal Tepontla conocido por su economía del “cuete”, participa con su pirotécnica prácticamente en todas las fiestas de la región de Cholula, generando ganancias y redistribuyendo con ello los recursos económicos para la reproducción de los grupos domésticos; asimismo sucede con la economía de las flores; la economía de los músicos; de las ladrilleras; los migrantes, de las alfombras, etc. que se incrustan en diversos barrios, conformando, en su conjunto, un modo de producción.

En suma, en torno al Santuario de los Remedios, se construyen circuitos de mercado, distribución, consumo, empleos etc. con gran derrama económica monetaria. Diversos sectores de la ciudad están conscientes de ello y buscan maximizar, incidir y disputar su uso económico. Uno de los ejemplos de disputa-conflicto socioeconómica por el espacio y presente en la memoria de los barrios, fue la propuesta Estatal de intervención pública denominada *Parque de las Siete Culturas. Rescate y Dignificación del Entorno de la Zona Arqueológica* (2015), de la cual emanó una fuerte oposición entre los habitantes de los barrios de Cholula (de San Andrés y San Pedro Cholula), por ser los más cercanos y afectados, al expropiar terrenos dedicados al cultivo y alterar el territorio del Santuario de los Remedios. Este proyecto gubernamental manejó la narrativa del “mejoramiento de la zona arqueológica”, “dignificación del espacio público” y “detonante turístico” bajo el pretexto de incentivar la inversión hotelera, comercial y privada alrededor del Santuario de los Remedios afectando seriamente el uso público barrial del área. Algunas de las modificaciones espaciales, implicaban la construcción de chinampas, juegos mecánicos, áreas verdes, comerciales y estacionamientos de paga. Este suceso evidenció las diversas legitimaciones, usos, visiones y racionalizaciones mercantiles sobre el Santuario de los Remedios y su área como espacio público. Se enfrentaron claramente dos visiones de espacio público y devino en conflicto político y encarcelamiento de algunos líderes de los barrios cholultecas.

Se defendió el Santuario de los Remedios y su área circunvecina. Sobresalió la presión de líderes políticos de los barrios, la intermediación política de la institución del sistema de cargos, la organización de protestas diarias, la realización de procesiones, donde evidencio la participación, en las calles, de las advocaciones patronales de los barrios, en especial la virgen de los Remedios para que intercediera contra los *usurpadores* de su hogar, además resaltó la participación de artistas locales, locatarios *avecindados*, gestores culturales, etc. como aliados políticos de los barrios, que intercedían en el espacio bajo la narrativa de “en defensa del territorio Cholulteca”, “Cholula no es mercancía”..

Esta trama de conflicto, donde las políticas neoliberales-modernizadoras del espacio friccionaron respecto a los usos rituales-festivos de los barrios fue el que potenció la hibridación de sus respectivas economías, donde las economías *don* barriales encontraron en la lógica mercantil estatal turística una línea de manutención y viceversa. Es necesario reconocer que algunas de estas narrativas mercantiles también fueron respaldadas por varios habitantes oriundos, *avecindados* en los barrios y por grupos gestores del patrimonio,



precisamente porque las comunidades económicas en confrontación política espacial vislumbraban la derrama de recursos.

Aunque no se logró del todo la construcción del *parque de las siete culturas*, si prevaleció la intención mercantil sobre el espacio y esta es aprovechada por heterogéneos agentes. Hoy por ejemplo, existen mayordomos empresarios, con comercios pequeños y medianos, avocados con locales comerciales en las plazas aledañas que no rechazaron por completo la “modernización” y uso turístico del santuario; y alcaldes que pensaron era el momento de otorgar concesiones a empresarios hoteleros y permisos para la apertura de cafés, restaurantes, estacionamientos, bares, etc., incluso se logró poner en marcha un tren turístico que realiza un trayecto de Cholula a la ciudad de Puebla. La apropiación pública mercantil del Santuario y su área pública también propició el desplazamiento de población oriunda, al comprar (vía presiones monetarias e inmobiliarias) casas aledañas y convertirlas en negocio, además de prohibir, en ciertas zonas, la venta ambulante y el comercio tianguista campesino, al inferir que “es mal visto por los turistas”.

De esta manera, no todo en los barrios es economía *don*, y sus respectivas formas de distribución socializante, como las fiestas patronales, aprovechan los modelos económicos capitalistas del municipio para existir. Caso sobresaliente el barrio de San Miguel Tianguisnahuac, periférico al área del Santuario de los Remedios ubicado en el radio céntrico de la cabecera municipal sanpedreña, está completamente inmiscuido en la dinámica mercantil-turística. Muchos de sus habitantes se han convertido en empresarios y fructifican los beneficios económicos turísticos que potencia el municipio y funcionarios privados de diversas maneras. Algunos han optado por edificar negocios, principalmente restaurantes-bares a las afueras de los accesos del área arqueológica, otros ponen en renta y/o venden sus respectivas propiedades a otros avocados, sea por voluntad propia o por la presión de inmobiliarias exógenas como se mencionó.

En torno a las propiedades de los habitantes del barrio de *Tianguisnahuac*, resalta, por ejemplo, la utilización cada vez más difundida de la plataforma *Airbnb* por sus *hijos de barrio*, de la que se obtienen ingresos para la manutención familiar y otro porcentaje es destinado para las cooperativas que piden los mayordomos para el sostén de la iglesia del barrio y el financiamiento de la fiesta patronal de San Miguel. Se disponen las propiedades como hospedajes que atrapan a grandes cantidades de turistas, y han empezado a competir con los hoteleros del municipio, uno de nuestros consultados menciona precisamente que la combinación de cadenas de negocios, por una parte poseer un *Airbnb* y por el otro un restaurante, es una estrategia fructífera que permite el sustento del grupo doméstico y , cuando llega el momento de que uno de los miembros asuma algún cargo religioso del barrio, financiar las actividades comunitarias respectivas a las fiestas en San Miguel. También la inserción laboral de los miembros jóvenes de las familias del barrio en *Uber Eats* y *Rappi* es cada vez más constante, que cotidianamente se les puede observar transitando y repartiendo pedidos por ambos municipios (San Pedro y San Andrés).

Así, muchos mayordomos del barrio de *Tianguisnahuac* y sus familias logran fusionar dos sistemas económicos de producción y distribución; uno mercantil-capitalista por medio de sus negocios que dan trabajo asalariado a otros habitantes de la localidad del cual obtienen grandes sumas de ingresos vía el turismo que son distribuidas en forma de *don* cuando se realizan las festividades, por ejemplo, en los “convites”, donde abunda la comida, el alcohol y la música. De esta forma, algunos mayordomos de *Tianguisnahuac* privilegian la lógica de



la maximización de sus ingresos; buscan maneras de insertar sus negocios en la competencia económica cada vez más exacerbada contra los grandes hoteleros y restaurantes locales, y al mismo tiempo piensan bajo la racionalidad del *don* en articular esas ganancias mercantiles, via la instrumentalización política del sistema de cargos, en la distribución de bienes en las festividades religiosas de su Santo Patrón. El capitalismo-turístico de la localidad logra producir valor-ingreso económico que es captado por agentes barriales y se distribuye en forma de *don* mediante la intermediación del sistema de cargos y la realización de las fiestas patronales, se funda un sistema híbrido de la producción económica del espacio.

Lo mismo ocurre en el caso inverso, cuando las economías turísticas mercantiles echan mano de los sistemas *don* locales para reproducirse y dinamizarse, ello es posible observarse durante la feria regional de San Pedro Cholula y la instalación del tianguis del trueque cada 8 de septiembre en la plaza de la concordia aledaña al Santuario de los Remedios. Este tianguis, celebrado en el marco de la Fiesta Mayor de la Virgen de los Remedios, reúne a una gran cantidad de comerciantes tianguistas que habitan, producen y ofrecen bienes agrícolas, manufacturados y artesanías provenientes de los pueblos y municipios ubicados entre las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl y las cabeceras municipales de San Pedro y San Andrés Cholula como San Nicolás de los Ranchos, San Buenaventura Nealtican, Santa María Acuexcomac, San Andrés Calpan, Huejotzingo y de estados vecinos como Oaxaca, Guerrero y Tlaxcala, que actúan en diversos tianguis de la región, incluyendo el mercado-tianguis de Santiago Mixquitla y Santa María Xixitla pertenecientes al municipio de San Pedro Cholula. Debemos señalar aquí, que históricamente en la región de Cholula se han practicado los sistemas de intercambio trueque como sistemas socializantes de obtención de bienes, especialmente utilizados en la transacción económica cotidiana entre productores directos y comerciantes en los tianguis-mercados de la región, además estos sistemas poseen un vínculo social religioso con la realización de las festividades y actividades lúdicas locales, puesto que mediante la conexión distributiva de mercado-tianguis-trueque puede obtenerse material ritual de estas, donde se consiguen veladoras, flores y demás insumos que se requieran para las celebraciones lúdicas y rituales, como el Día de Muertos y del cual el tianguis del trueque anual de Cholula no es la excepción.

Según nuestros consultados tianguistas, sus padres y abuelos acudían a intercambiar principalmente bienes agrícolas y de manufactura durante las festividades de Remedios del 8 de septiembre, como venta de minoreo de duraznos, aguacate, frijol, maíz, manzana, cilantro, ciruelas, alfarería, artesanías, cestería, copal, etc. insumos de primera necesidad y producidas por ellos mismos, en campos de temporal, talleres y hogares, etc. Como mencionan, se acudía como meta peregrina para rendirle culto a la deidad tutelar de Cholula, por lo que pueden encontrarse biografías de parentesco de al menos 80 años y que se presume es herencia prehispánica. Históricamente este tianguis ha sido ejercido y significado por sus practicantes como una *ofrenda* dedicada a la Virgen de los Remedios para agradecer sus milagros y cuidados, es un espacio donde mayoritariamente se intercambia bien por bien sin mediar el dinero, aunque éste también se usa. Sin embargo, hoy esta lógica socioeconómica y religiosa del intercambio trueque ya no es la única que se práctica durante este tianguis.

En las últimas décadas, especialmente desde el nombramiento de San Pedro Cholula como Pueblo Mágico, los gobiernos municipales y sectores empresariales privados han cooptado parte del control organizativo de este evento y bajo la narrativa de “¡Ven y conoce más de esta milenaria tradición!” los regímenes locales han elaborado propagandas y discursos socio



arqueológicos del tianguis que venden mercantil y turísticamente, cuya eficacia la observamos en los índices de derrama económica citados arriba.

En el intercambio trueque de este día festivo ya no solo se ofrecen bienes alimenticios y agrícolas de primera necesidad, como verduras, frutas y semillas, sino debido a la circulación intercultural producida por el contexto de modernización estatal, se insertan bienes industriales y electrónicos. Ya no sólo acuden campesinos productores a intercambiar bienes agrícolas, sino mayoritariamente, el tianguis empieza ser trasfigurado en atractivo turístico, pensado por ciertos sectores para que extranjeros, clases medias, visitantes y los llamados “hipsters” se sientan atraídos de “turistear” en Cholula, de esta manera, por ejemplo, se intercambian bienes agrícolas por ropa, artesanías por teléfonos o hasta televisiones, donde se acuerdan las cantidades y los precios. El tianguis del trueque, que antiguamente privilegiaba el intercambio de *dones* entre campesinos y deidades deja de ser “tianguis” y se transfigura en “feria” como atractivo mercantil, controlada por la administración municipal, puesto que esta cobra, da permisos y regula el tránsito de los comerciantes que quieren acudir a la feria para vender.

En realidad, desde el auge potenciado de los procesos mercantiles-turísticos del “Pueblo Mágico de Cholula”, las administraciones municipales han recurrido cada vez más al control socioeconómico y político espacial de los sitios de confluencia, intercambio y comercio popular-campesino-barrial de la cabecera municipal de San Pedro Cholula y de la cual también han emanado conflictos por el espacio público. Caso reciente, fue la desintegración del tianguis céntrico semanal de San Pedro en 2011, del que emana fuerte oposición de los tianguistas campesinos volcaneros que fueron reubicados por los presidentes municipales a barrios periféricos en nuevos tianguis, como el de Santiago Mixquitla y Santa María Xixitla. Respecto al primero, nuestros consultados tianguistas de Mixquitla relatan siempre el conflicto provocado por su traslado del centro al actual barrio de Santiago por parte de las autoridades estatales al declarar al municipio como parte del programa turístico de Pueblos Mágicos. Muchos comerciantes de aquel tianguis fueron reubicados de las principales avenidas y calles, rompiendo con ello sus nexos comerciales y obligándolos a reedificar su dinámica comercial. De esta manera, los procesos socioeconómicos capitalistas-mercantiles de las instituciones de gobierno pueden decidir políticamente que sistemas económicos socializantes incluir o desechar para mantenerse y reproducirse.

CONCLUSIÓN: CAPITALISMOS Y DONES

En conclusión, la disputa social por el espacio como recurso económico, potencia modelos de apropiación económica heterogéneas, cada grupo social actúa en él y logra la ejecución diferenciada de prácticas económicas de maximización, producción, distribución, consumo de recursos etc. que involucra narrativas e intermedias instituciones para el respaldo de un proyecto de subsistencia social. En el conflicto por el espacio no solo se crean dialécticas económicas antagónicas, también se dinamiza la economía interna y se producen modelos económicos híbridos, sostenidos, por ejemplo, por la economía de “cuete” y la economía hotelera, expresión de la complejidad de la economía política del espacio.

La pertinencia del estudio socioeconómico en el campo intercultural de San Pedro Cholula yace en explorar antropológicamente las confluencias entre las economías *don* y capitalistas, entre sistemas socializantes y mercantiles, entre racionalidades, instituciones y narrativas de



diferentes proyectos económicos que se potencian, rechazan, fusionan mutuamente bajo la trama conflictiva espacial cuya novedad sociológica se envuelve en el análisis de las economías híbridas que produce.

Pienso que la interpretación antropológica sobre las manifestaciones económicas contemporáneas debe tomar en consideración que cada grupo humano construye su propio proyecto económico. La globalización ha propiciado la hibridización de lógicas económicas que se creían antagonistas (capitalismo y don) o que la primera desplazaba a la segunda. Hoy las sociedades contemporáneas edifican economías híbridas en conflicto, reproduciéndose simultáneamente en la contradicción.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias-Arbeláez, F. (2019) Economía política del ambiente: voz y eco en el análisis social de los problemas ambientales. *Hallazgos*, 16(32), 1-34.
- Bonfil, G. (1973). *Cholula la Ciudad Sagrada en la Era Industrial*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Burling, R. (1976). Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica. En, M. Godelier (ed.), *Antropología y Economía* (101-125). Barcelona. Editorial Anagrama.
- Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. *La vida social de las cosas, perspectiva cultural de las mercancías* (89-125). México: Editorial Grijalbo.
- Korsbaek, Leif. (1995). La historia y la antropología: el sistema de cargos. *Ciencias, Ergosum*, 2(2),175-183.
- Polanyi, K. (1976). El sistema económico como actividad institucionalizada. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (155-178). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Pasquale, F. (2017). Two Narratives of Platform Capitalism. *Yale law & policy review*, 35(1), 309-319.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing Ediciones.
- Licona, E. (2015). Ciudad sagrada y cosmopolita. *RE-incidente, Historia, Economía, Sociología, Ciencias y otras cosas*, (103), 1-2.
- Licona, S. y Sánchez, D. (2019). Fiesta y cosmovisión. La celebración al señor Santiago de Mixquitla, San Pedro Cholula. En A. Gámez, R. Ramírez y A. Correa (Eds.), *Fiestas Patronales Barriales en la Ciudad Dual de Cholula*, (125-167). México: BUAP.
- Meillassoux, Claude. (1964). *Anthropologie économique des gouro de Côte d'Ivoire. De l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale*. La Haye: Mouton & Co. and École Pratique des Hautes Études.
- Molina, J. y Valenzuela, H. (2006) *Invitación a la antropología económica*. Bellaterra, Barcelona.
- Maletta, Héctor. (2010). La evolución del Homo economicus: problemas del marco de decisión racional en Economía. *Economía*, 33(65), 9-68.
- Narotzky, Susana. (2004). *Antropología económica: nuevas tendencias*. Melusina, Barcelona.
- Reygadas, Luis. (2018). Dones, falsos dones, intercambios asimétricos y explotación en las redes digitales. *Diversidad de la economía cognitiva. Desacatos*, (56), 71-89.



- Smith, A. (1776). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Madrid: Aguilar.
- Scott, C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven & London: Yale University Press.
- Streb, J. (1998). El significado de racionalidad en economía, *Documento de Trabajo del UCEMA* 139.
- Sahlins, M. (2006 [1976]). *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría práctica*. Barcelona: Gedisa.
- Srnicek, Nick. (2018) *Platform capitalism*, Polity Press. Cambridge.
- Indicadores básicos de la actividad turística en Cholula Pueblo Mágico. (2019). Recuperado de <https://www.cholula.gob.mx/images/imgsite/Indicadores%20Turisticos%20Cholula%20Pueblo%20M%C3%A1gico%202019%20.pdf>
- Índice básico de las ciudades prósperas, San Pedro Cholula. (2018). Recuperado de (http://70.35.196.242/onuhabitatmexico/cpi/2015/21140_San_Pedro_Cholula.pdf?fclid=IwAR2lOd_zOzCGE7L7DqjBrRYcPpAA3m-I01x4RqzpShISG1DO60AC0eWrLkM)